



Desmenuzando unos textos empapados de vida

En este domingo, se nos lleva a un pequeño pueblo, una franja de tierra entre la costa mediterránea y el monte Hermón: Sarepta, bastión del paganismo y la corrupción debido al pecado de idolatría que allí reinaba. A las puertas de esta ciudad nos encontramos con una mujer cuyo nombre no conocemos, pero por su humildad y generosidad será recordada por el mismo Jesús en el Evangelio como camino a seguir.

Agotada y sola

No parece un buen día para ella. Busca leña y no hay quien pueda ayudarla. Su esposo ha muerto y su hijo es demasiado pequeño y débil. Agotada y sola, decide aferrarse a lo que le queda: un puñado de harina y un poco de aceite. Encenderá el fuego, horneará su última hogaza y luego esperará la muerte sufriendo la triste agonía del hambre, y el tormento de no haber podido mantener a su único hijo.

La viuda podría haber dicho, ante la petición que le hace el profeta, que no tenía pan, pero fue escrupulosamente honesta declarando que solo tenía un puñado de harina y un poco de aceite para su última comida, pero acepta compartirlo con un extraño.

Pero Elías no se detiene todavía: pide que le sirva primero, antes que a su hijo, antes que a ella misma. La mujer accede a realizar este acto de extrema generosidad, confiando en la promesa que se le hace:

“La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra” (I R 17, 14).

Todo un evangelio, noticia buena que llena de luz la vida, la que nos ofrece esta mujer de Sarepta.

En la Biblia, la fe y la confianza se dan la mano. Pensemos en Abraham, Isaac, Moisés... Llamados por Dios, bien dispuestos a seguirlo, sin embargo, se ven continuamente asaltados por el miedo y la desconfianza ante lo que se les propone.



Fe, confianza, lealtad

La confianza proviene de la fe. Vivimos en una época que plantea muchos obstáculos al hombre, parece que podemos hablar de una "**crisis**" de la fe religiosa, de un debilitamiento, no sólo del cristianismo, sino de toda búsqueda de Dios en este mundo dominado por el desencanto; para muchos, creer en Dios ya no parece necesario.

¿Se puede vivir sin confianza, sin fe? No creo que sea posible, dado de que ser así, acabaríamos haciendo de la vida algo informe, inútil.

La falta de confianza se manifiesta en situaciones de crisis y fragilidad, hoy muy extendidas, que constitu-

yen una "*compañía difícil*" en el camino de la vida. Sin embargo, cuando una persona experimenta límites y sufrimientos, se encuentra indefensa, despojada de esperanza y confianza. Tiende a la resignación pasiva y huye del sufrimiento. Cuánta gente piensa y dice:

'No tengo miedo de morir cuando llegue mi hora... pero lo que más temo es tener que sufrir'.

La confianza hace posible una relación de libertad

La confianza hace posible una relación de libertad. No hay necesidad de controlar al otro, de seguir minuciosamente sus pasos, de evitar que se escape de nuestros brazos. El amor confía, deja libre, renuncia a vigilarlo todo, a poseerlo, a dominarlo.

Esta libertad, que posibilita espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias, permite enriquecer la relación a fin de que no se convierta en una endogamia sin horizontes. Al mismo tiempo, hace posible la sinceridad y la transparencia, porque cuando uno sabe que los demás confían en él y aprecian su bondad subyacente, entonces se muestra tal como se es, sin disimulos.

Quien sabe que siempre se sospecha de él, se le juzga sin compasión, no se le ama incondicionalmente, preferirá guardar sus secretos, ocultar sus fracasos y debilidades, aparentar ser algo que no es.

Precioso fuente de sabiduría es la liturgia de este domingo, acogida en el corazón será como rocío que hace reverdecer.





Un salmo para rumiar

Sal 145, 7. 8.9a. 9bc.10



Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Este salmo inicia la parte final de alabanzas del salterio conocida por la comunidad judía como el tercer hallel.

La generosidad confiada y la humildad sincera de la viuda de Sarepta en la respuesta que dio a la petición del profeta Elías, tal como se narra en la lectura primera de este domingo, se hace canto agradecido en el salmo responsorial (145) que hemos de hacer nuestro.

Es muy útil que lo vayamos repitiendo, *a ratos y durante todo el día*, no solo para reconocer el obrar de Dios en favor de quienes confían en Él, sino también para que vaya modelando nuestro corazón y transforme

nuestra vida.

Es un hacer realidad lo que san Benito pide: *“que tus sentimientos concuerden con lo que pronuncian tus labios”*; de este modo iremos creando un estilo de vida envuelto en el siempre precioso *“pañó”* de la misericordia.

Muchos milagros evangélicos son la realización de lo que en este salmo se celebra en un clima de agradecimiento: **multiplicación de los panes** para los hambrientos, **apertura de los ojos** a los ciegos, **liberación** de los que fueron prisioneros de sus miserias... Más aún, los primeros comensales en su Mesa Santa son los necesitados.

Proteger, guardar, sanar, criar, sustentar... este modo de obrar por parte de Dios, ha sido confiado a cada uno de nosotros a fin de que nuestra vida sea una constante alabanza agradecida, por la protección inquebrantable de Dios que obra con la ternura de una madre.

La alabanza brota siempre de un corazón que abre su vida a la confianza como lo hizo la viuda de Sarepta. Es, en definitiva, el gozo de la pascua. Es la invitación que nos hace el responsorial de hoy.

La rumia de del mismo, educará nuestro corazón a fin de que nos conformemos poco a poco con la misericordia que desciende, como precioso rocío, del cielo.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO XXXII “PER ANNUM” “B”

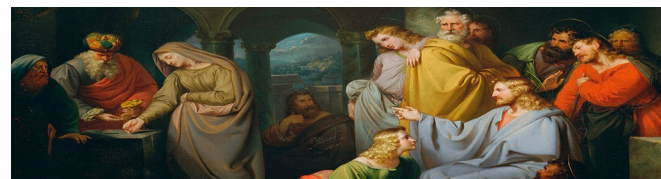
Un texto para guardar en la memoria del corazón

I Reyes 17, 10-16

En aquellos días, el profeta Elías se fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña.

Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».

Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho... Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.



Marcos 12, 38-44

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «Esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».